

RESULTA innecesario presentar a Lluís Llach. Se trata de una figura poco común en nuestro país: un cantante, autor además de sus propias canciones, que aúna la más elevada calidad musical con una conciencia social avanzada, y que —como de propina— tiene un elevadísimo nivel de ventas. Ha venido a Madrid a preparar una serie de recitales que dará los días 9, 10 y 11 de marzo, y que suponen su presentación oficial en nuestra ciudad.

—¿Cómo y cuándo empezaste a cantar?

—Empecé en el sesenta y siete, con Els Setze Jutges; era éste un grupo de intelectuales que no cantaban de manera profesional, sino que lo hacían un poco por militancia. Nos habíamos dado cuenta de que la canción era el único medio de comunicación masiva no dominado por el Estado, ni controlado económicamente por ninguna empresa. Era casi la única forma que teníamos de decir determinadas cosas en catalán. El caso es que yo fui el último de los Setze Jutges, que se disolvieron poco después. Yo llegué, por tanto, al mundo de la canción de una manera por completo casual; es cierto que había estudiado música desde los cuatro años, pero de otra manera, sin planteármelo en serio.

—¿Qué es lo que hacías antes?

—Estudié en el colegio de La Salle, y luego estudié Ingeniería, y más tarde Económicas; pero no he terminado ninguna carrera, ni siquiera la musical.

—¿Tu forma de cantar es intelectualista?

—No lo sé. Esto es una apreciación muy subjetiva. El caso es que yo no tengo una formación intelectual muy profunda, pero pertenezco a una familia de la burguesía y mi cultura es, por supuesto, la de mi clase. Desde luego, el resultado final es que mi canción llega a mucha gente.

—Pero, por ejemplo, en tu canción hay mucha influencia de poetas no muy populares; por ejemplo, "Viatge a Itaca" está basado en una obra de Cavafis.

—Para mí, la poesía es un instrumento de trabajo; en el tiempo que tengo libre me ocupo en escuchar música y en leer, casi estudiando, poesía. He descubierto a Cavafis y a todos los poetas de una manera tardía, y me han supuesto un enriquecimiento enorme, el descubrimiento de una manera nueva de decir las cosas. "Viatge a Itaca" fue para mí como una obsesión durante dos años, hasta que tuve que hacer el disco para librarme de ella.

—¿Cuáles son los poetas catalanes que te influyen más directamente?

—A nivel de lenguaje, de construcción, hay muchos; pero



LLACH: UN POETA DE LA CANCION

E. HARO IBARS-M. A. ARENAS

directamente, y como estilo, creo que ninguno. No podemos olvidar que yo no soy poeta, sino letrista nada más. Ahora bien, por ejemplo, cuando toco el tema del mar, hay una gran influencia de los poetas catalanes novecentistas.

—¿Te sientes incluido dentro de la canción mediterránea?

—Eso me suena un poco a etiqueta. Se puede decir que ha venido a sustituir al "rock", a la música sajona, al "gay"... pero, evidentemente, las sensaciones físicas y paisajísticas del Mediterráneo me han influido muy directamente.

—Un disco tan polémico como "Campanades a mort", ¿qué representó para ti?

—Es un punto y aparte dentro de mi trabajo, algo completa-

mente distinto de todo lo demás. Responde a una reacción primaria ante un hecho concreto: una noche oí por televisión que habían matado a tres tíos en Vitoria. Inmediatamente me fui al piano, y empecé a hacer la música y la letra. Al día siguiente me enteré de que habían sido cinco los muertos, pero ya no quise cambiar nada por dejarlo todo a un nivel primario y visceral, como me había salido.

—Al grabar un disco como éste, ¿te planteas su eficacia a un nivel político?

—Me planteo una responsabilidad. Soy consciente de que me oye mucha gente, y que, como medio de comunicación, tengo una gran incidencia política y social. Creo que todo es

política, tanto como lo de Raphael; cuando él hace una canción que dice "El trabajo nace con la persona..." y todo eso, desde luego no hace canción testimonial, pero sí está presentando un programa no sólo político, sino incluso sindical.

—¿Has tocado alguna vez, o te interesa, el tema de las minorías marginadas?

—Sí me interesa, y desde luego lo toco a mi manera. Yo creo que lo ideal sería la práctica de una sexualidad completamente libre. Los movimientos reivindicativos en este sentido, de mujeres, de homosexuales, etcétera, son todavía muy jóvenes, se están consolidando. Cuando lleguen a madurar tenderán necesariamente a la práctica de la sexualidad libre; lo demás es empequeñecer el problema. Esto me lo planteé hacia el año setenta y dos. En mis canciones de amor no se hace nunca alusión a un sexo determinado, ni femenino ni masculino. Con ellas puede identificarse todo el mundo.

—¿Cuál ha sido tu postura ante el caso Albert Boadella?

—¡De solidaridad total! Creo que es un problema, el de la libertad de expresión, que nos atañe a todos dentro del Estado español. Pero, sobre todo, a los que hacemos espectáculo y canción. Estamos en lucha por conseguir una mínima libertad, algo que debería estar garantizado dentro de un Estado que se dice democrático.

—¿Cómo os planteáis la lucha?

—Es una lucha desde la impotencia; la mayoría de los medios de comunicación no nos apoyan, nos prohíben todo tipo de actos, recitales, manifestaciones o festivales, en apoyo a Boadella. Además, hay algo que quisiera recalcar, y es el papel de los partidos llamados de izquierdas y de la Generalitat en general, no sólo de Tarradellas, sino de los "consellers", que nos han apoyado poco, tarde y mal. Solamente CNT, que tiene una gran fuerza en el ámbito del espectáculo en Cataluña, nos ha ayudado en lo que concierne a la huelga.

—Pasando a otro tema, ¿estás preparando un nuevo disco?

—Sí. Se va a llamar "Mi amigo el mar". Para hacerlo partimos de dos planteamientos: el primero es puramente técnico. En lugar del tiempo normal de grabación, lo he repartido en dos meses y medio, en sesiones de cuatro horas cada una. Por otra parte, he cambiado la idea inicial, que era hacer un "elepé" genérico sobre el mar; de ello sólo ha quedado un setenta por ciento del disco. Considero que en este tiempo han pasado muchas cosas en España, el caso Boadella, por ejemplo, a las que había que hacer mención. La música entra por completo dentro de la corriente mediterránea, y tiene reminiscencias de la música de los países que baña este mar, desde Grecia y Turquía hasta Cataluña. ■